

## VIAJE A ORIENTE

### EMBAJADORES GRANADINOS EN EL CAIRO

**D**URANTE todo el período de los nasrīes, Granada mantuvo intensa actividad diplomática con los Estados musulmanes de Oriente y, en particular, con Egipto. Además de las referencias históricas, nos informan de ello ciertos manuales de carácter enciclopédico redactados para uso de los funcionarios de la Secretaría de Estado y en los que, con frecuencia, aparecen epístolas y documentos procedentes de las cancellerías musulmanas, insertados allí con propósito de que sirviesen de modelo y motivo de inspiración a los secretarios del *divān al-insā'*.

Entre otros tratados, la *Rayhāna* de Ibn al-Jatīb <sup>1</sup>, el *Tā'rif* del 'Umarī <sup>2</sup>, el *Subh* del Qalqasandī <sup>3</sup>, la *Nihāya* del Nuwayrī <sup>4</sup> y un manual de autor anónimo hace poco editado en parte por Colán <sup>5</sup>, reproducen documentos diplomáticos expedidos por las cancellerías orientales y por la granadina. Los que afectan a las relaciones entre Granada y

---

1. Editada y traducida en parte por M. Gaspar Remiro, bajo el título *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez* (Granada 1916).

2. Editada en el Cairo y traducida fragmentariamente por Hartman.

3. Editada en el Cairo bajo la dirección de Ahmed Zeki, en 1915. Los documentos a que aludo se hallan en los vols. VI y VII.

4. Editada y traducida fragmentariamente.

5. Bajo el título de *Contribution a l'étude des relations diplomatiques entre les Musulmans d'Occident et l'Egypte au XV siècle* en *Memoires de l'Institut Français* (Cairo 1935).

El Cairo versan siempre sobre un mismo tema: la constante demanda de auxilio que, para combatir a los cristianos, formula, a veces angustiosamente, el monarca granadino y la desesperanzadora respuesta del mameluco que, cuando más, ofrece el envío de pertrechos de guerra, pero que nunca se decidió a prestar a Granada la ayuda eficiente que ésta ansiaba: el desembarco, en tierra andaluza, de un cuerpo de ejército egipcio convenientemente equipado.

Hacia la mitad del siglo XIV, Yūsuf I, que tras la derrota del Salado poco auxilio podía esperar de los marīnīs, volvió sus ojos a Egipto y acudió al sultán mameluco a la sazón reinante (probablemente al-Sālih) en demanda de socorro. Al-Sālih no mandó a España las tropas que Yūsuf pedía porque —aseguraba en su respuesta— las necesitaba para la defensa de su propio imperio. En otro caso —afirma— los soldados egipcios habrían llegado a Andalucía antes que la epístola que estaba redactando. Para consuelo de Yūsuf, el mameluco le ofreció algo, a su juicio, más eficaz y útil que un ejército: sus plegarias, dichas con tanto fervor que, sin duda, lograrían del Altísimo que concediese la victoria a los granadinos <sup>6</sup>.

En 1440, Muhammad IX *El Zurdo*, solicitó también el favor de El Cairo, enviando una embajada a al-Zāhir Chaqmaq, con la concreta petición de tropas. De nuevo la corte egipcia desatendió la demanda de Granada. España era un país lejano y resultaba imposible equipar un ejército para socorrer a los granadinos. Chaqmaq mandaría a uno de sus generales y, ante la insistencia de los embajadores andaluces, procuraría proveerlos de pertrechos de guerra <sup>7</sup>.

No mucho más tarde, en enero de 1464, Sa 'd al-Musta'īn bi-llāh imploró otra vez el socorro egipcio. Los cristianos se habían apoderado de Gibraltar, Alicún y Archidona y los granadinos vivían "con las serpientes en un mismo cesto". Era tan grave la situación que Granada se conformaba con cualquier género de auxilio, y para recibirlo quedaba autorizado el embajador Muhammad ibn al-Faḡīh. No sabemos si, en esta ocasión, la embajada obtuvo una respuesta más favorable que la que dieron a las anteriores <sup>8</sup>.

A pesar de la poca eficacia de estas demandas, la corte granadina no

---

6. Apud Ahmed Zeki *Memoire sur les relations entre l'Egypte et l'Espagne pendant l'occupation musulmane en Homenaje a Codera* (Zaragoza 1924), pp. 473 y 474.

7. Cf. Colin, o. c.

8. *Ibidem*.

cejó jamás en su empeño y aprovechó el último instante para insistir en sus peticiones de auxilio ante el sultán caiota. En 1487, bajo la pesadumbre de las armas de Castilla que, victoriosas, amenazaban seriamente la propia existencia del menguado reino granadino, Boabdil impetró otra vez socorro, en última y desesperada instancia, ante Qaytbay, el mameluco reinante en El Cairo. Tampoco en esta suprema ocasión la corte egipcia prestó a Granada el apremiante auxilio que necesitaba, limitándose a presionar al clero cristiano de Jerusalem para que intercediera, por vía diplomática, en favor de los musulmanes andaluces <sup>9</sup>.

Tal es, en síntesis, la información que, acerca de las relaciones políticas entre El Cairo y Granada, nos daban, hasta ahora, los documentos cancillerescos insertados en los manuales a que antes aludo y algunas referencias contenidas en textos históricos. El descubrimiento de un curioso manuscrito árabe conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que ha tenido la suerte de encontrar mi colega egipcio doctor Ahwānī, nos ofrece el relato minucioso de una de esas embajadas, refiriéndonos con todo detalle la recepción que el sultán mameluco dispensó a los embajadores granadinos y reproduciéndonos el vivo diálogo que éstos mantuvieron con aquél.

El Dr. Ahwānī ha publicado en la revista de la Universidad de El Cairo *Kulliyat al-Adab* <sup>10</sup> el texto árabe de este manuscrito, cuya traducción castellana doy después, por estimarlo de interés no sólo para el mejor conocimiento de la historia política de los nasrīes, sino también para la literatura arabigohispana de carácter geográfico descriptivo. En efecto, el opúsculo del embajador granadino, no es solo un escueto informe de la gestión realizada, sino una minuciosa narración del viaje que, con tal motivo, realizó a Oriente. Cumplida su misión en El Cairo, aprovechó la coyuntura de que su estancia en Egipto coincidiera con el tiempo de la peregrinación y se unió a ella, visitando los santos lugares de Arabia.

La embajada de que me ocupo es la que en 1440 envió el monarca granadino al-Gālib bi-llāh Muhammad IX *El Zurdo* al sultán mameluco al-Zāhir Chaqmaq. El Dr. Colin publicó, va para unos años, el texto del documento diplomático que los embajadores granadinos entregaron a Chaqmaq y que estaba inserto en el manual de literatura

---

9. Apud Ahmed Zeki, o. c. pp. 476 y 477.

10. Vol. XV, 1 (Cairo, mayo 1954) pp. 95-121. Vid mi recensión en *Al-Andalus* vol. XX (1955) pp. 239-241.

cáncilleresca, de autor anónimo, a que antes me he referido. La narración del viaje de estos embajadores, escrita por uno de los miembros de la embajada, cuyo nombre también ignoramos, pero que acaso fuera Muhammad al-Bunyulī, completa nuestra información.

El manuscrito encontrado por el Dr. Ahwānī es acéfalo, ápodo y está falto de algunos folios en su parte central. Por estas causas, el relato se inicia después de comenzado el viaje, presenta una laguna hacia la mitad de la narración y aparece inconcluso. Lo traduzco a continuación, ilustrado con algunas notas. Me he permitido cierta libertad al verter al castellano los versos árabes que figuran en el texto.

#### TRADUCCION

[Relato del viaje realizado a Oriente por los embajadores del sultán granadino al-Gālib bi-llāh ante el monarca egipcio al-Zāhir Chaqmaq].

[*En alta mar*]

... salvo el tamaño de los barcos y su altura, a pesar de la violencia del viento y de la magnitud de las olas. Todos los musulmanes que había a bordo de las naves, bajaron a las bodegas durante el combate, excepto los andaluces, que lo presenciaron <sup>11</sup>.

Así permanecimos bastante tiempo y, si no hubiera sido porque el mar nos distanciaba, habríamos corrido un peligro mayor. El combate había costado seis muertos y muchos heridos. En fin, las naves se apartaron unas de otras, impelidas por el fuerte viento y el gran oleaje y no volvieron a reunirse hasta la madrugada de aquella noche. [Las embarcaciones] se encontraban en mal estado y [los tripulantes] estaban de peor ánimo, circunstancias que contribuyeron a calmar el ímpetu que los incitaba a lanzarse contra los musulmanes, por lo que pusieron proa hacia uno de los puertos del litoral.

---

11. Como indiqué antes, el manuscrito está falto de los primeros folios y por consiguiente falta el comienzo del relato. En lo que hasta nosotros ha llegado, encontramos al autor narrando un combate naval que, según parece, sostuvo el barco en que navegaba (cuyo patrón era cristiano), con corsarios musulmanes.

Al anochecer del miércoles 15 del citado mes (chumādà I 844 = 12 octubre 1446), llegamos a ese puerto y permanecemos allí dos días, hasta la madrugada del sábado 18, en la cual nos dimos a la vela, después de reparados los desperfectos de las naves y añadido el maderamen que se consideró necesario para poder navegar hasta la ciudad de Rodas (¡cuya conquista procure Dios!). Arribamos a ella al alba del lunes 20 del referido mes y cuando estábamos a punto de entrar en su puerto, rozamos con una enorme seca que había en nuestra ruta y que llegaba a la altura del timón. Se estremeció el navío al rozarla y corrió peligro de hundirse. Si Dios lo hubiera dispuesto así, seguramente habríamos perecido o habríamos caído prisioneros; pero Dios trata a sus siervos con clemencia.

### *Rodas*

Rodas es una gran isla situada en frente de la costa turca, de la que sólo dista unas dieciséis millas. La población está construida a orillas del mar y viene a ser un ribāt<sup>12</sup> de cristianos, los cuales se sustituyen periódicamente unos a otros para guarnecerla y, con tal objeto, acuden a esta isla, desde los confines de la Cristiandad. Según nos ha dicho quien lo sabe de cierto, Rodas dispone de muchos legados piadosos, procedentes de los países cristianos y asciende a ciento cincuenta o ciento cuarenta mil [monedas] de oro, la cantidad a que alcanzan en cada año, por lo que la gente de Rodas dispone de dinero y de pertrechos de guerra. También se cuenta que cuando 'Amrū ibn al-'Ās (¡a quien Dios tenga en su misericordia!) combatió a Muqūqis<sup>13</sup>, rey de Egipto, con-

---

12. El ribāt, entre musulmanes, es un santuario fortaleza situado en la frontera y custodiado por monjes guerreros. Rodas era, efectivamente, en aquel tiempo una avanzada de la Cristiandad en dominios islámicos, guarnecida por los caballeros de la Orden, los cuales procedían de diversos países cristianos. Estos países suministraban a la isla, además, navíos, armas municiones y vitualla y atendían a otros gastos de su sostenimiento, con importantes cantidades, que enviaban a Rodas en concepto de mandas y legados piadosos. Cuanto acerca de esto explica nuestro viajero, es bastante exacto.

13. Cuando los árabes conquistaron Egipto, este país dependía del imperio bizantino. Al llegar 'Amr ibn 'Ās a la ribera del Nilo, lo combatieron Teodoro y Anastasio, lugartenientes civil y militar del emperador. Derrotados por los árabes, cundió la indisciplina y sobrevino el desconcierto entre los diversos habitantes de Egipto. Según los historiadores árabes, Muqūqis quedó en la ciu-

quístando a viva fuerza la capital de su reino, Muqūqis huyó por mar y llevó a esta isla sus tesoros y su dinero. Allí se estableció y esos bienes quedaron en poder de su gente y de sus hijos.

En el instante de nuestra llegada, los de Rodas se aprestaban para combatir a los musulmanes, con cerca de dieciséis navíos de guerra, dispuestos para el corso, los cuales no se abstendrán de hacer frecuentes incursiones por las costas musulmanas en todo tiempo, tanto en verano, como en invierno. Los corsarios cristianos (¡Dios los destruya!) son gente de las islas cercanas a Rodas y esta ciudad les sirve especialmente de centro de operaciones y base para aprovisionamiento de sus barcos. En ella, además, venden sus cautivos y los bienes que arrebatan a los musulmanes de la costa de Siria y de otros lugares.

Al tiempo de nuestra estancia en Rodas, había en esta ciudad más de doscientos musulmanes cautivos. Quisimos redimir a algunos de ellos, pero no pudimos hacerlo, porque, cuando el gobernador de la ciudad supo este propósito, ordenó que se impidiera a los cautivos el acceso hasta nosotros. Según referencias, obró así porque su intención era ofrecerlos al sultán egipcio, el cual le inspiraba gran temor y de quien pretendía obtener una tregua.

Poco antes de que nosotros llegásemos a la isla, el monarca cairota había enviado una expedición naval para combatirla, compuesta por dieciséis barcos, entre galeras de gran tonelaje y embarcaciones pequeñas, dotados de abundante tripulación y abastecidos con muchos pertrechos de guerra. Cuando esta escuadra dió vista a la isla, el gobernador de Rodas había armado veinticuatro buques (entre los que había dos especialmente poderosos), que tripulaban no sólo hombres del país, sino también otros procedentes de diversas ciudades.

Ambas escuadras libraron un encarnizado combate y ambos contendientes aguantaron con gran tesón el empuje del adversario, hasta que, al fin, los musulmanes fueron derrotados y sus barcos dispersos. La mayor parte de los navíos islámicos huyeron del lugar de la acción y se refugiaron en los puertos de la costa vecina. Sólo dos galeras resistieron los embates del enemigo y le infligieron sangrientas bajas. Como los cristianos no encontraron una coyuntura [para vencerlas], optaron por dejar de combatirlas y se marcharon.

---

dad, sometido al impuesto de la capitación. Para otros, abandonó Alejandría refugiándose en Rodas. Muqūqis parece ser transcripción árabe del nombre griego Megauqes. Cf. Huart *Histoire des Arabes*, vol. I (París 1912), p. 237.

Murieron en esta jornada un hijo del gobernador [de Rodas] y cerca de quinientos cristianos, según nos informaron los cautivos musulmanes [que había en Rodas]. Los cristianos tuvieron, además, muchísimos heridos y durante el tiempo que permanecemos en la isla, falleció un crecido número de ellos en cada noche. Pudimos comprobar esto, porque los cristianos tienen por costumbre hacer doblar las campanas de sus iglesias cuando fallece alguna persona que profesa su religión, a fin de que las restantes lo sepan. Pues bien, nosotros oíamos doblar las campanas repetidas veces, tanto de día como de noche <sup>14</sup>.

La flota [cristiana] había salido del puerto de Rodas unos diez días antes de nuestra llegada y por tal causa no nos permitieron a ninguno de nosotros descender del barco y visitar la ciudad. Querían evitar que descubriésemos los puntos flacos de su fortaleza y la debilidad de las fuerzas con que, a la sazón, contaban; pero los cautivos comunicaban frecuentemente con nosotros y nos informaban acerca de las condiciones de defensa en que se hallaba la isla, afirmándonos que el ejército, cuando estaba más nutrido, no excedía de cien hombres <sup>15</sup>. Uno de los cautivos, que intervino en la batalla a que antes me he referido, nos contó que habían llegado a reunir en un solo barco siete quintales de flechas, arrojadas contra ellos por el enemigo.

Rodas es una de las ciudades mejor fortificadas y más inaccesibles para el asalto. En las almenas de sus murallas hay ruedas de madera, a especie de norias, que giran con el viento y que, con su rotación, mueven unos molinos que se hallan al pie de los muros. La ciudad está sabiamente construída, su trazado es simétrico y el conjunto ofrece gran belleza.

### *De Rodas a Alejandria*

Cuando los cristianos [propietarios] de las embarcaciones, las arreglaron, recomponiendo los destrozos que habían sufrido, y terminaron

---

14. Al-Zāhir Chaqmaq, que reinaba en Egipto por aquel tiempo, como después veremos, dió vigoroso impulso a las actividades bélicas de la flota egipcia, pretendiendo apoderarse de Rodas, cosa que no logró. Tres fueron las expediciones más importantes organizadas contra la isla. La primera, a la que alude nuestro viajero, tuvo lugar en el año 1440.

15. Como indica el Dr. Ahwānī, en nota a la edición del texto árabe, esta cifra debe ser errónea o referirse al momento en que los caballeros de la Orden habían salido para combatir a los musulmanes.

sus ventas y sus compras y supieron que no se corría el riesgo de tropezar con la flota [egipcia], porque ésta había regresado a El Cairo, contrataron en Rodas los servicios de un guía, conocedor experto de la ruta que había que seguir, a fin de que nos condujera hasta Alejandría. Al amanecer del martes 12 de yumādà II (8 noviembre 1440) nos dimos a la vela, después de haber estado atracados en Rodas durante veintidós días. A media mañana cambió la dirección del viento, que comenzó a soplar de frente y tuvimos que cobijarnos al amparo de la costa de la isla, permaneciendo parados allí cerca de doce días, sin hacer otra cosa que esperar la ayuda del Cielo.

En fin, al amanecer del domingo 25 del mismo mes (21 de noviembre), desplegamos nuevamente las velas y estuvimos navegando durante dos días, al cabo de los cuales el viento sopló otra vez de cara y nos obligó a desviarnos de nuestra ruta y acogernos a la costa de la isla de Candía, que es de venecianos, junto a la cual permanecimos otros cuatro días. Estando allí, vimos aparecer en el horizonte, durante la noche del domingo, la luna nueva del bendito mes de rachab. Al siguiente día, 2 de dicho mes (26 de noviembre), proseguimos nuestro viaje. En la mañana del miércoles, día 4, dimos vista a la costa de Rasīd <sup>16</sup>, por donde desemboca el Nilo. Nosotros deseábamos llegar aquel mismo día a Alejandría, pero no nos ayudó el viento y cuando nos encontrábamos a unas quince millas de dicha ciudad tuvimos que echar anclas, cerca de la costa. Entonces saboreamos el dulzor del agua del Nilo, que llegaba hasta allí, porque era la época de su crecida. Fué el sabor dulce del agua lo que nos denunció la tierra de Rasīd.

Aquella noche pernoctamos parados en dicho lugar y, con el amanecer del jueves, arreció la violencia del viento y creció el tamaño de las olas. Desplegaron las velas, pero no pudieron levar el ancla que habían arrojado al mar y a la que habían puesto una boya. Entonces hicieron girar la nave, pero, al dar la vuelta, se enredó el timón en los cables del ancla, rompiéndose aquél. Los tripulantes se pusieron lívidos de espanto por causa de la rotura del timón, ya que, si el timón se rompe, se corre el riesgo del naufragio, sobre todo cuando hay gran oleaje y sopla fuerte viento. Arrojaron al mar otra ancla, con lo cual fué posible mantener fija la nave, hasta que Dios nos facilitó las cosas y permitió que arribáramos a puerto con felicidad, aunque a costa de muchos padecimientos.

---

16. Rasīd es el nombre árabe de Roseta.



## Alejandro

Llegamos a la ciudad de Alejandro (¡Dios la guarde!) al atardecer del jueves [día 6] del mes de rachab citado. ¡Loado sea Dios que nos permitió arribar bajo la égida de la salvación! En la mañana del viernes, segundo día de nuestra estancia en Alejandro y acompañados por quien podía presentarnos, fuimos a visitar al gobernador de la ciudad, llamado Sangabā al-Tayārī<sup>17</sup>, uno de los emires turcos (¡Dios los fortalezca!), el cual nos había enviado excelentes caballos que no tenían semejanza ni en corpulencia, ni en belleza, ni en presentación externa.

En efecto, en aquel país fabrican los arzones de las sillas de sus cabalgaduras con plata pura en la que hacen incrustaciones de oro, con gran perfección y arte, obteniendo un bello damasquinado. Colocan, además, en los asientos de las caballerías, paños de seda con dibujos de diversos colores y cubren las ancas de las bestias con velos de seda dorada, maravillosos en extremo.

Pues bien, nos ofrecieron caballos aderezados de esta suerte, para que los montásemos al descender del barco y, con ellos, fuimos a saludar al emir de Alejandro, al cual llaman rey de los emires, título común a todos los gobernadores de los grandes distritos. Cuando entramos a visitarle, lo saludamos y él nos dió la bienvenida por nuestra llegada y mandó que sirviesen bebidas, según acostumbran a hacer con los huéspedes, embajadores y otras personas que van a saludarlos y a quienes consideran ilustres. Rápidamente trajeron una vajilla magnífica, y nos sirvieron miel líquida, mezclada con agua de rosas, mezcla que da un jarabe que vivifica las almas y conforta los corazones. Bebieron y bebimos y luego dispuso que nos preparasen alojamiento, dispensándonos la más generosa hospitalidad. En fin, al tiempo de la oración de al-chum 'a<sup>18</sup>, lo dejamos y nos fuimos.

El sábado dimos orden de que desembarcaran todo nuestro equipaje y el cargamento que traíamos con nosotros, y agradecemos a Dios

---

17. En la nota a la edición del texto árabe dice el Dr. Ahwāhi que al-Sajāwi lo cita con el nombre de Isbagā.

18. La *salāt al-chum 'a* u oración del viernes constituye un servicio especial que los musulmanes deben practicar en comunidad, con independencia de las cinco oraciones que obligadamente han de recitar cada día. Estas últimas son: la del *subh*, que se dice al amanecer; la del *zuhr*, a medio día; la del *'asr*, sobre las tres de la tarde; la del *magrib*, a la puesta del sol y la del *'isā*, o de la noche.

que nos hubiera permitido respirar al fin tranquilos y quedar libres del mar y a buen seguro de sus horrores. Durante ocho días vegetamos a cuenta de la munificencia del Emir, gozando los deleites de la vida y disfrutando una excelente posición. Saboreamos exquisitos y variados manjares, que no habíamos comido nunca, y diferentes clases de dulces y bebidas. Constantemente nos cambiaban el menú, tanto en el almuerzo, como en la cena. Cuando estuvo dispuesto el viaje a El Cairo (¡Dios lo guarde!), alquilamos unos camellos en los que cargamos todo nuestro bagaje, así los bultos pesados como los ligeros, y el citado Emir ordenó que nos acompañara un sirviente suyo, para que se ocupase de nuestras provisiones durante el camino y nos diera a conocer.

Al amanecer del jueves 13 del mes de rachab citado, iniciamos el viaje con dirección a Rasīd, a donde llegamos en la tarde del viernes, día siguiente al de nuestra partida. Permanecemos dos días en Rasīd dedicados a organizar la travesía por el Nilo. Con este objeto, alquilamos un barquito, al que trasladamos todos nuestros efectos, y en la mañana del domingo 16 del mismo mes nos dimos a la vela, rumbo a Fuah <sup>19</sup>, en la que nos encontrábamos al atardecer del lunes 18. Nos quedamos en esta ciudad hasta la tarde del martes, en la que continuamos viaje con destino a El Cairo.

### *En El Cairo*

Llegamos a Būlaq <sup>20</sup> al despuntar el alba del viernes 22 del referido mes y nuestro delegado dió a conocer nuestra llegada. Al día siguiente, sábado, vino a vernos el māmāndār del sultán <sup>21</sup>, el cual nos trajo, además, varios caballos como los que antes he descrito. El māmāndār es el funcionario encargado de preparar alojamiento a los embajadores y

---

19. El viajero granadino vocalizó Fawwa. El Dr. Ahwāni advierte en nota que Yāqūt y otros geógrafos vocalizaron Fuwa y que éste es el nombre actual de dicha ciudad. Se trata de Fuah, situada en la orilla derecha del brazo occidental del Nilo.

20. Actualmente un arrabal de El Cairo, situado a NO de la capital y puerto de la misma para las embarcaciones procedentes de Alejandría o del delta del Nilo.

21. El viajero granadino escribió mamandar. El Dr. Ahwāni advierte en nota a la edición del texto árabe que en las obras de los historiadores egipcios aparece este nombre con la ortografía que figura en mi traducción,

a los huéspedes [del sultán]. Subimos a las cabalgaduras y entramos en la ciudad (¡Dios la guarde!), alojándonos en una casa que era del hāchch <sup>22</sup> Dāwūd al-Magribī, situada en un lugar cercano a la fortaleza. No fué posible que aquel día viéramos al sultán.

El lunes siguiente, el sultán envió a su māmāndār para que nos recogiera. Subimos a la fortaleza y, al llegar a su puerta, fuimos despojados de las armas que llevábamos al cinto, de acuerdo con la costumbre de no permitir la entrada en palacio a extranjeros armados. Nos dirigimos al alcázar y después de anunciar nuestra visita, nos introdujeron en una gran sala, reservada a los embajadores y a los miembros del gobierno. Permanecimos allí algún tiempo y luego fuimos anunciados por segunda vez y se nos autorizó para que cuatro de nosotros pasásemos [al salón del trono], en el que se impidió entrar al resto de la embajada.

Penetró primero nuestro pariente, el hāchch Abū-l-Qāsim, a quien ya he citado, siguiéndole yo. Detrás de mí iba su esclavo y delante de nosotros su hijo Abū-l-Fadl, portador de la aljaba que contenía el mensaje [de nuestro señor el rey de Granada]. Entramos en un gran salón que dominaba sobre la medina y en el que se hallaba el sultán, con su séquito, dispuesto para la recepción. Aquel día le acompañaba un número considerable de emires turcos y de jefes militares y nos asombraron la gran ostentación de poder y la magnificencia que los rodeaba, los ricos vestidos que lucían y los espléndidos turbantes con que tocaban sus cabezas. Permanecimos quietos en un rincón de la sala durante algún tiempo, hasta que se nos ordenó que avanzásemos hasta el sultán e hiciéramos nuestra presentación.

Obedecemos y lo saludamos en la forma que correspondía a su dignidad califal. Era un jeque de bello aspecto. Se tocaba la cabeza con una gran muselina y llevaba al lado derecho una nimsa de acero <sup>23</sup>. Detrás de él y a manera de guardaespalda se mantenía en pie un mameluco turco, empuñando también una nimsa con su mano derecha y sosteniendo una adarga oblonga de bambú [con su brazo izquierdo <sup>24</sup>]. Se titulaba Príncipe de los Creyentes, su nombre turco era el de Chaqmaq y usaba

---

22. Título que ostentan los musulmanes que han hecho la peregrinación a la Meca.

23. Puñal corto y curvado semejante a un pequeño sable. Cf. Dozy, *Supplément* II, p. 724, sub nimcha.

24. Advierte el Dr. Ahwānī que lo que sabemos acerca de estas adargas, es que eran de hierro o cuero, pero no de bambú.

el título oriental de al-Zahir <sup>25</sup>. Estaba rodeado por muchos emires y caudillos militares.

Nuestro pariente desanudó la aljaba y sacó de ella el mensaje [de nuestro monarca], que cogió el secretario privado del sultán, a la sazón el juez Kimāl al-Dīn Abū 'Abd Allāh Muhammad al-Barizī al-Jallī <sup>26</sup> (¡Dios lo conserve!), el cual pasó la vista por el escrito durante unos instantes y después dijo:

—Señor: Este es un mensaje del rey de al-Andalus. Se queja de los padecimientos que le hacen sufrir los cristianos vecinos y te pide que lo socorras con tu auxilio.

Entonces el sultán volvió su mirada hacia nosotros, diciéndonos:

—Os enviaré a Ibn 'Utmān <sup>27</sup>, que os ayudará, si Dios quiere.

Nuestro pariente le contestó:

—Sultán y señor nuestro, a quien Dios conceda la victoria; sois el más grande de los reyes y sultanes; pero, al mismo tiempo, sois el custodio de las dos ciudades sagradas. Hemos venido hasta vos y sería impropio de vuestra majestad que nos despidiera defraudados.

—Debéis considerar —repuso el sultán— que vuestro país queda muy lejos y que no es posible equipar un ejército para vosotros.

—Sultán y señor nuestro —replicó nuestro pariente—; si no es posible equipar un ejército para nosotros, sí lo es que nos ayudéis con dinero y pertrechos de guerra y con lo que Dios manda.

—Está bien —terminó el sultán—; os socorreré con dinero y pertrechos, si Dios quiere.

Después lo saludamos y nos fuimos. El dispuso que se nos diera alojamiento y nos asignó una pensión diaria de dos dinares de oro.

Seguidamente marchamos a visitar a su hijo Sams al-Dīn Abū 'Abd Allāh Muhammad <sup>28</sup>, saludándolo y entregándole otro especial mensaje. El príncipe nos dió la bienvenida y ordenó que la pensión que nos había asignado su padre fuese aumentada con otro dinar diario. [Le expresamos nuestra gratitud] y nos despedimos de él.

Al cabo de unos días, al-Zāhir nos donó a los cuatro sendos trajes

---

25. Al-Zāhir Chapmaq reinó en Egipto de 1438 a 1453.

26. Al-Bārizi fué secretario de Chaqmaq, desde que éste ascendió al trono, el 9 de septiembre de 1438 y hasta que aquél falleció en marzo de 1452, un año antes que el sultán.

27. No sé quien es este personaje.

28. El príncipe Muhammad ibn Yachmaq no llegó a reinar, porque falleció en vida de su padre.

de honor confeccionados con paños de Jerusalén, forrados con piel de ardilla. Entonces improvisé estos versos, elogiando su acción:

[Elogio de al-Zāhir] <sup>29</sup>

La lengua está cansada de repetir tu elogio,  
jardín donde florecen la ciencia y la bondad.  
Declaran tu grandeza tus nobles cualidades  
y es nuncio de tu gloria, tu pureza ejemplar.  
La noche se ilumina con la luz que tú viertes  
y tiemblan las mansiones donde reside el mal.  
De júbilo es la era que inauguró tu imperio,  
al vestirse tus ropas, de extremada beldad.  
A todo el que de amparo está necesitado  
lo animas y en las almas infundes bienestar.  
Quien de ti solicita o pretende favores,  
sus pretensiones sabe que al fin ha de alcanzar.  
Junto a ti, el temeroso se siente más seguro,  
y el triste en divertido, cambia su natural.  
¡Venero de virtudes y perfecciones claras,  
señor de perspectivas de fina calidad!  
La luna huyó, menguando, cuando tu hermoso rostro  
apareció, radiante de excelsa majestad.  
Acumulas bondades en tan crecida suma,  
que el más cálido elogio no acierta a enumerar.  
Los dedos incapaces son de escribir palabras  
que tus delicadezas acierten a expresar:  
la loa de tus nobles y bellas cualidades  
requiere una elocuencia difícil de lograr.  
Refugio del que teme, consuelo del que pena,  
de demanda y deseo satisfacción final.  
Dios ha de compensarte de lo que nos concedes,  
porque sólo Dios puede tu favor compensar.  
Nos acercas los dones de esa grandeza tuya,

---

29. Lo que sigue es versión de una marwassaha. Al traducirla en verso castellano, me he tenido que tomar ciertas libertades, algunas de las cuales anoto. No he intentado conservar la rima, muy varia, del verso árabe, y me he limitado a verlo en asonante.

que ha alzado, victorioso, el pendón del chihād <sup>30</sup>,  
el cual levanta, erguidos, a los que doblegaron  
su frente, ante la espada que los logró humillar  
y que, si tú nos prestas la ayuda que pedimos,  
dará a nuestros hogares dicha y seguridad.

\* \* \*

Príncipe, Dios te apoye en tu egregio imamato.  
Ante ti los monarcas se tienen que inclinar.  
Como eres flor y nata de fuentes generosas  
te pedimos ayuda, campeón de la Verdad <sup>31</sup>.  
Tú sirves diligente a la sagrada Ka'ba,  
la religión supiste hacernos respetar:  
danos el beneficio de tu ayuda eficiente,  
porque con ello, sirves la causa del Islam <sup>32</sup>.  
El lugar a que aspiras en el jardín eterno,  
por tus nobles acciones, Dios te ha asignado ya.  
Oh al-Zāhir, tú dispones del apoyo divino  
y son tu señorío la virtud y bondad <sup>33</sup>.  
En el poder que emana de tu eterno reinado,  
los pobres temerosos hemos de confiar.  
Los haces, hoy dispersos, uno de nuestro imperio,  
que, en tiempos de infortunio, batió la adversidad.  
Sé para Andalucía <sup>34</sup> socorro que quebrante  
la opresión y el oprobio del rey de la impiedad.  
Mejor que tú, no hay nadie que evidencie en lo justo  
las normas permanentes de la fe y la moral.

Nosotros lo obsequiamos con algunas mercaderías andaluzas, de las  
que traíamos [para negociarlas], como ejemplares de cerámica mala-

---

30. La guerra santa.

31. Donde el texto árabe dice "victoria de la religión", me he permitido traducir "campeón de la Verdad".

32. El texto árabe dice: "presta tu ayuda a la facción de la lucha".

33. El texto árabe dice: "Oh al-Zāhir, el apoyado por Dios, el señor, el virtuoso, el grande!"

34. El texto árabe dice: "para nosotros".

gueña, al inçhibâr granadino <sup>35</sup>, vestidos confeccionados con telas de seda y lana y otras cuantas menudencias. Yo fuí el que subió para ofrecérselas. Las miró atentamente, las alabó y se puso a distribuírlas entre sus mamelucos, su familiares y sus cortesanos. En uno de mis versos acerca del inçhibâr, versos que acompañábamos a todos los objetos confeccionados con esta materia, que regalábamos, digo:

[*Elogio del inçhibâr*]

De mi hechura lo bello y sólido contempla.  
Me vestí con ropajes de color rojo vivo.  
Y, después de haber sido un barro deleznable,  
siento orgullo de verme en arte convertido.  
El hombre, con su mano, me creó obra perfecta  
y alabo a quien me adorna con su más bello estilo.  
Me elevé, de la nada, a un rango respetable  
y en mi rango, de todos, soy sin duda el más digno.

Permanecemos en Egipto (¡Dios lo preserve!), gracias a su munificencia (¡Dios le conceda la victoria sobre sus enemigos!), viviendo en el colmo de ... <sup>36</sup>.

---

35. El inçhibâr es la arcilla con que se fabrican los botijos en Granada. En tiempos de musulmanes las vasijas hechas con este barro alcanzaron mucha celebridad. El literato egipcio <sup>c</sup>Abd al-Básit, que visitó la capital de los nassirîes en 1465 las encomia y dice que eran "vasijas muy sutiles, de excelente y artística factura, que refrescan naturalmente el agua". Cf. Levi della Vida *Il regno di Granada nel 1465-66* en *Al-Andalus*, I (1933) pp. 323 y 324.

36. Aquí queda interrumpida la narración, por falta de varios folios que se han perdido. En el párrafo siguiente encontramos al viajero granadino en el momento en que, acompañando a los peregrinos egipcios, va a entrar en la ciudad de la Meca para cumplir el precepto del hacch o peregrinación canónica, uno de los cinco pilares sobre que se asienta el culto islámico.

[Viaje al Hichaz]

[La peregrinación]

... mes de dū-l-hichcha y la gente se preparó para entrar en la ciudad, mientras que el emir de la Meca salía al encuentro de la caravana, acompañado por sus conciudadanos más notables <sup>37</sup>.

Cuando llegan a la Meca y a Medina, los peregrinos tienen por costumbre embellecer las diversas especies de litera para mujeres que transportan los camellos, con velos de seda dorada, almalfas de diversos colores y otros adornos, verdaderamente maravillosos. Colocan brazaletes de oro y plata en las patas de los camellos, les ponen en la frente un adorno de malla de plata y, en fin, hacen ostentación de cuanta riqueza pueden. Todo esto, unido al júbilo que reina entre los peregrinos, alegra a las almas y llena de gozo a los corazones. ¡Loado sea Dios por el poder que ha otorgado al Islam!

Nuestro viaje de Egipto a la Meca (¡Dios la ennoblezca!) había durado treinta y siete días. Entramos en esta ciudad por el barrio de Mi 'là del alcuía al-Taniyya <sup>38</sup>. Ya nos encontrábamos en estado de consagración, porque habíamos manifestado nuestra intención mediante la fórmula de la tabiyya, nos habíamos despojado de los vestidos ordinarios y, en fin, habíamos efectuado todos los actos necesarios para obtener aquel estado <sup>39</sup>. El emir nos alojó en un ribāt contiguo a la mezquita al-Haram, llamado Ribāt al-Sidra, en el cual rendimos viaje.

---

37. La llegada de las caravanas egipcia y siria a la Meca, constituye un acontecimiento para sus habitantes. Cada una de ellas conduce un mahmal o camello sagrado y es de rito que el emir o Príncipe de la Meca salga al encuentro de los peregrinos, para darles la bienvenida en las afueras de la ciudad.

38. Es el barrio situado al N. de la Meca, actualmente llamado Ma'la, por el cual entran en la ciudad santa los peregrinos egipcios.

39. Para la práctica del hachch, el musulmán debe haber adquirido previamente el *ihram* o estado de consagración. Tal condición es precisa tanto para hacer la 'umra o pequeña peregrinación (supervivencia de un rito anteislámico) como para el hachch o peregrinación musulmana, propiamente dicha. Si el peregrino piensa efectuar ambos actos unidos uno con otro y lo declara así en su intención o niya, un solo estado de consagración es válido para la práctica de ambas peregrinaciones. En otro caso deberá adquirir para cada una de ellas, un estado de consagración independiente. Esto último es lo que hizo nuestro peregrino, como advertirá luego el lector.



Seguidamente nos dirigimos a la sagrada Ka'ba. Entramos en la mezquita por la puerta de al-Salâm, dimos los paseos rituales de la llegada e hicimos las dos arracas correspondientes delante de la estación de Ibrâhîm (¡Dios, loado sea, le conceda la paz y la salvación!). Enseguida salimos de la mezquita por la puerta de al-Safâ, para ejecutar el sa'y entre Safâ y Marwa, ceremonia que realizamos según los preceptos religiosos respecto de paso acelerado e invocaciones <sup>40</sup>. Luego nos rasuramos la cabeza y nos despojamos del ihrâm, volviendo a vestir nuestros trajes ordinarios, limpiándonos las inmundicias y realizando otros actos rituales <sup>41</sup>.

Pasábamos mañana y tarde en la mezquita al-Haram, aproximándonos a Dios cuanto nos era posible, mediante paseos de precepto, oraciones, invocaciones y contemplación de aquellos santos lugares, hasta que llegó el día 8 del mes de dū-l-hichcha, que es el Yaum al-Tarwiyya <sup>42</sup>.

---

El estado de *muhrim* o consagrado exige el uso de vestidos que no tengan ninguna costura y que se denominan también *ihrâm*. Por eso nuestro peregrino nos cuenta que ya se había despojado de sus vestidos usuales (en el texto árabe dice "cosidos"). El *ihrâm* está compuesto por dos trozos de tela blanca. Con uno de ellos el peregrino se cubre la parte inferior del cuerpo, desde la cintura a las rodillas y con el otro, que viene a ser como un chal, el hombro izquierdo, la espalda y el pecho, quedando anudado por bajo del axila del brazo derecho.

40. Apenas llegado a la Meca, nuestro peregrino hizo la 'umra o pequeña peregrinación. Entró en la mezquita al-Haram por Bâb al-Salâm (Puerta de la Salud), situada al N. del costado NE. de dicha mezquita y se puso a dar las siete vueltas de la llegada (tawwâf al-qudûm) alrededor de la Ka'ba, recitó dos arracas delante de la estación de Abraham (maqâm Ibrâhîm) y, saliendo por Bâb al-Safâ (Puerta de la Pureza), marchó a ejecutar la segunda parte esencial de la 'umra, haciendo las siete carreras (sa'y) entre las colinas de Safâ y Marwa.

Se dirigió primeramente a la colina de Safâ, cercana a la puerta de salida y pronunció allí breve oración, iniciando la carrera hacia la colina de Marwa. Anduvo con paso acelerado (ramal) una parte de los cuatrocientos metros de recorrido y oró de nuevo al llegar a dicha última colina, repitiendo seis veces más la misma operación que, según afirma, realizó de riguroso acuerdo con las normas rituales.

41. Practicada la 'umra, nuestro peregrino dejó el estado de consagración, despojándose del ihrâm, vistiéndose sus vestidos ordinarios y haciéndose cortar los cabellos porque solo había tomado el estado de consagración para la práctica de la 'umra.

42. El yaum al-Tarwiyya designa al día 8 del mes de dū-l-hichcha del año musulmán. En este día comienza el hachch o peregrinación. Literalmente tar-

Entonces nos dimos una gran ablución a fin de adquirir nuevamente el estado de consagración necesario para efectuar el hachch. Nos despojamos de nuestros vestidos usuales e hicimos lo procedente para obtener la condición de muhrim. Luego nos dirigimos otra vez a la sagrada Ka'ba y, ante ella, nos iniciamos en las prácticas religiosas del hachch <sup>43</sup>.

A la caída de la tarde del citado día salimos para Minà <sup>44</sup>, a donde llegamos con la puesta del sol. Permanecemos en este lugar unos instantes, para dar piense a nuestras cabalgaduras y tomarnos un pequeño descanso. Luego marchamos a 'Arafa <sup>45</sup>, donde nos encontrábamos poco antes de media noche. Nos levantamos de madrugada y nos pusimos a visitar las reliquias que contienen aquellos benditos lugares, tales como

---

wiyya significa *abreviar*. Los tratadistas musulmanes explican este nombre porque alude al día en que es necesario proveerse de agua ya que se va a emprender un viaje por terrenos en que está escasa.

43. Habiendo adquirido el estado de consagración tan solo para la práctica de la 'umra, nuestro peregrino hubo de tomarlo nuevamente para la del hachch. Se dió una gran ablución (gusl), con objeto de quedar limpio de toda impureza corporal, se quitó sus vestidos ordinarios "cosidos" (majit) y se colocó de nuevo el ihram, pasando otra vez a la condición de consagrado (muhrim).

Las ceremonias del hachch se inician en el templo de la Ka'ba, en donde se predica a los peregrinos un sermón que los prepara para el cumplimiento de las prácticas religiosas que, por precepto, se continúan en el monte 'Arafa y en las alquerías de Muzdalifa y Minà.

44. Localidad situada a 8 km. al E. de la Meca, en el camino que conduce a 'Arafa y en un estrecho y largo valle circundado por rocas graníticas, abruptas y sin vegetación. Lugar santo para los musulmanes, éstos realizan en él ciertas ceremonias del hachch que luego describe nuestro peregrino.

45. Nombre de un monte y planicie colindante, situados a unos 30 km. al E. de la Meca. Aquél es una masa granítica, rodeada muy de cerca, por elevadas montañas, de las que lo separa un valle rocoso. Sus laderas son suaves y su cima alcanza una altura aproximada a 30 m. sobre el nivel de la llanura colindante, la cual se extiende a mediodía de la colina. Por la ladera E. una ancha escalera tallada en piedra, lleva a lo alto del monte. A los sesenta escalones, se llega a una plataforma en la cual está la cátedra desde donde el imám dice su sermón a los peregrinos en la tarde del día 9 de dū-l-hichcha.

La peregrinación a estos lugares conmemora la que hizo Mahoma en el año X de la Hégira, pocos meses antes de su fallecimiento y que es conocida por "peregrinación de la despedida". 'Arafa significa en árabe "reconocimiento". Una leyenda, que luego recuerda nuestro peregrino, explica esta etimología por la supuesta circunstancia de que en este lugar se encontraron y reconocieron Adán y Eva, después de haber sido arrojados del paraíso y haber andado errantes y separados el uno del otro durante largo tiempo.

el oratorio de Adán <sup>46</sup> (¡sobre él sea la paz!), los 'Alamán <sup>47</sup> y el Batn 'Urana <sup>48</sup>, invocando a Dios y aproximándonos a EL cuanto podíamos.

Cuando llegó el momento de la oración del zuhr, nos dirigimos a su mezquita, y durante el tiempo que media entre dicha oración y la del 'asr, oramos con el imán. Luego se levantó éste y predicó al pueblo un sermón sobre los fundamentos del dogma y otros preceptos de obligado cumplimiento. Después nos fuimos a nuestro alojamiento y nos quedamos allí hasta el instante de la oración del 'asr. Palideció el sol y la gente, a caballo y a pie, ocupaba el bendito monte, elevando súplicas a Dios e invocándolo con las fórmulas prescritas para esa noble parada <sup>49</sup>.

A la puesta del sol, cuando se entremezclan la luz y las tinieblas, iniciamos la dispersión, pasando entre las dos columnas, con dirección a Muzdalifa, que es el sitio a que acuden los peregrinos entre las oraciones del magrib y el 'isā'. De aquí seguimos al Mas'ār al-Harām, en donde pernoctamos y rezamos la oración del subh <sup>50</sup>. Luego nos enca-

---

46. El oratorio de Adán (qubba Adam) se encuentra en la vertiente oriental del monte 'Arafa, a la izquierda de la escalera que, por esta parte, conduce a la cima. Según la tradición musulmana, en este sitio oraba nuestro primer padre.

47. Los 'alamán son dos columnas, toscamente talladas en granito, entre las cuales pasan los peregrinos cuando, terminados los actos religiosos en Arafa, se dirigen a Muzdalifa.

48. Batn 'Urana es un valle contiguo a 'Arafa, en el cual Mahoma consideró lícito estacionarse para asistir a las ceremonias religiosas que se celebran en dicho monte.

49. Llegó nuestro viajero con los restantes peregrinos, a la planicie de 'Arafa, para celebrar allí el *wuquf* o reunión solemne de precepto. Dedicó la mañana a visitar las reliquias conservadas en aquellos lugares santos para los musulmanes y, a mediodía del 9 dū-l-ḥiḥcha, en el momento en que el sol pasa el meridiano, se apresuró a practicar la ceremonia del *wuquf*, incorporándose a la gran asamblea de fieles musulmanes. El imán, de ordinario el qādī o juez de la Meca, sube a caballo al púlpito situado en el sagrado monte y desde allí predica a los peregrinos que, en varios centenares de millares, ocupan totalmente la planicie. El sermón, que versa sobre sutiles cuestiones teológicas y dura varias horas, no puede ser oído por la mayoría y sólo es comprendido por una pequeña parte de los asistentes. Estos, sobrecogidos por la emoción, gimen, lloran y gritan constantemente la fórmula ritual *labbayka* "a vuestro servicio", dirigida a Dios.

50. Al ponerse el sol tras las últimas montañas, comienza la carrera (ifāda) hacia Muzdalifa. Los peregrinos, que deben llegar a esa alquería a tiempo de rezar allí la oración del magrib, se precipitan alocados por entre las dos columnas (al-'Alamán) que marcan el límite del territorio sagrado, atropellándose unos a otros, en su afán por alcanzar Muzdalifa. Nuestro peregrino, confundido con la masa, participó en la carrera, cumplió el rito de recitar las oraciones del ma-

mínamos a Muhassib, recogimos allí los guijarros que necesitábamos para arrojarlos en Minà; y, seguidamente, nos dirigimos a dicha alquería, a la que llegamos al rayar el sol del día de la Fiesta del Sacrificio <sup>51</sup>. Nos detuvimos cierto tiempo en Minà, lanzando los guijarros de precepto contra la Chamrat al-'Aqaba y haciendo el sacrificio y la ofrenda <sup>52</sup>.

Luego marchamos a la Meca, en donde dimos los paseos de la carrera <sup>53</sup> que son de precepto y practicamos el sâ“y, entre Safâ y Mar-

---

grib y del 'asâ' en Muzdalifa y luego fué a pasar la noche, dice, al Mas'ar al-Harâm (lugar sagrado). Sin embargo, éste y Muzdalifa son una misma localidad, situada a mitad de camino entre 'Arafa y Minà.

En Muzdalifa o al-Mas'ar al-Harâm, pernoctan, en efecto, los peregrinos aquella noche. Al amanecer del siguiente día (10 de dū-l-hichcha), que es el del sacrificio (yawm al-nahr), tiene lugar en Muzdalifa un nuevo *wuqūf*. Tras la oración del subh, el imâm predica otra vez a los peregrinos, los cuales, marchan a Minà seguidamente. Nuestro viajero asistió también a esta piadosa ceremonia en Muzdalifa.

51. Yawm al-Nahr.

52. Al llegar a Minà, los peregrinos deben arrojar siete piedrecitas contra un muro que los árabes llaman chamrat al-'Ayaba. Nuestro viajero, siguiendo el ejemplo de sus compañeros de hachch, se proveyó en Muhassib, valle situado entre Muzdalifa y Minà, de los guijarritos suficientes para cumplir el rito, este día y dos después, en nueva visita a Minà. En efecto, tres son las chamras contra las cuales hay que tirar las piedrecitas. Difieren los escasos europeos que han hecho la peregrinación, sobre cual es, de las tres chamras, aquella que debe ser lapidada el día del sacrificio. Buckhardt y Keane dicen que las tres chamras son apedreadas el mismo día, comenzando por la oriental y terminando por la situada al oeste del camino, que es la chamrat al-'Aqaba, en tanto que Ali Bey y Burton afirman que dicho día sólo es lapidada ésta última, con cuya afirmación coincide el relato de nuestro peregrino.

Los musulmanes explican este rito de la lapidación de las chamras, diciendo que Satán se apareció a Abraham en este lugar y que el patriarca lo apedreó, haciéndole huir.

Terminada la lapidación de la chamrat al-'Aqaba, queda virtualmente cumplido el hachch o peregrinación propiamente dicha; pero los peregrinos suelen realizar otras ceremonias para perfeccionarlo. Ese mismo día inmolan una res (de donde el nombre de "día del sacrificio"), que generalmente es un cordero, iniciando así el al-'Id al-Kabīr o Pascua Grande. En el acto de la inmolación, el peregrino recita una oración ofreciendo y solicitando la aceptación del sacrificio.

53. Tawāf al-ifāda o paseos con paso acelerado que ejecuta alrededor de la Ka'ba un grupo numeroso de peregrinos, paseos que, en realidad, no son de precepto.

wa <sup>54</sup>, regresando a Minà y quedándonos allí hasta el tercer día de Pascua, con objeto de tirar los restantes guijarros, práctica religiosa que también cumplimos <sup>55</sup>. En fin, volvimos otra vez a la Meca, dimos en ella los paseos de la despedida <sup>56</sup> y dejamos definitivamente esta ciudad, después de haber completado perfectamente nuestro hacdh y tributado al Altísimo las grandes alabanzas que su gloria merece.

Aunque no expresamos con nuestras oraciones toda la alabanza y elogio que le corresponden, Dios nos ha favorecido con largueza y nos ha colmado de beneficios, puesto que nos ha deparado mejores bienes que aquéllos a que podíamos aspirar, permitiéndonos apoyarnos siempre sobre el hombro de la veneración y de la devoción hacia El. Nos facilitó la peregrinación hasta su antigua casa, dándonos, graciosamente, la posibilidad de ver honorables lugares y muros imponentes, que son atalayas en las que brillan las luces de la fe.

Allí se encuentran la mansión de los piadosos ángeles, el espacio en que están, apretados unos con otros, los santos y los que consagraron su vida al Señor y la tierra de profetas y mensajeros de la palabra divina, tierra que contiene la morada de Adán, lugarteniente de Dios; la estación de Abraham, fiel amigo de Dios; la piedra de Ismâ 'îl, el ofrecido en sacrificio a Dios, y el lugar del nacimiento de Mahoma, el gran amigo de Dios. ¡Sea para todos ellos la mejor de las oraciones y la salvación! ¿Es que hay algo suficiente para compensar esta gran ventura? ¿Es que el precio de alcanzarla se puede pagar con la mezquindad de nuestra alabanza?

Por eso nosotros rogamos y nos humillamos ante Dios, y le extendemos nuestros brazos, sumisos y suplicantes, y Dios se restituye de las dádivas que nos otorga, mediante nuestro simple elogio por las bienandanzas que nos concede. ¿Acaso merecemos su gracia y su liberalidad? Es el príncipe de la indulgencia, porque siempre acepta la disculpa.

Luego ofrecemos nuestra oración en favor de quien nos ennobleció

---

54. Nuestro peregrino repitió la ceremonia del sa'y, que ya había realizado anteriormente, al practicar la 'umra o pequeña peregrinación. Vid. nota 40.

55. Generalmente los peregrinos abandonan el estado de consagración el día de la Fiesta del Sacrificio en Minà, o al siguiente en la Meca, marchando seguidamente a Minà para pasar allí los días de Pascua. Realizan entonces la lapidación de las tres chamras, arrojando cada día siete piedrecitas sobre cada chamra, durante las horas de la tarde y dedicando el resto del tiempo a disfrutar placeres mundanos.

56. Tawâf al-wadâ' o paseos que, alrededor de la Ka'ba, da el peregrino antes de abandonar definitivamente el santuario.

con su nobleza y nos vistió los ropajes de la protección al enviarnos para prestarle un servicio, nuestro señor, el sultán al-Gālib bi-llāh <sup>57</sup>, campeón de la guerra santa, especialmente afectado por las dos virtudes del ribāt y del chihād <sup>58</sup>, el defensor de los distritos musulmanes situados en el último límite del país islámico. ¡Dios le preste su mejor ayuda y no le prive de la bendición que imparten estos sagrados lugares!

Oremos también por quien nos situó a la sombra de la hospitalidad al cobijarnos bajo la capa de su justicia, dándonos ocasión de visitar estos lugares, con su munificencia y su largueza, el cual es el imān justo, el sultán celoso, señor de los dos imperios y sirviente de las dos ciudades santas, digno de ser calificado con los mejores epítetos y a quien corresponden las mayores proezas, nuestro señor el sultán, el dueño, el rey, al-Zāhir <sup>59</sup>. ¡Dios ayude a su majestad y conceda la victoria a sus luchadores pendones y a sus estandartes.

[*Nuevo elogio de al-Zāhir*]

Pido perdón a Dios por mis palabras  
y su favor demando el día del Juicio:  
de cualquier don y dádiva cualquiera,  
de los bienes del tiempo, no es más digno  
nadie que tú, señor de los monarcas,  
al cual del cerco de mi duda libro.  
Sé que este elogio sólo lo merece  
el que a todos reparte beneficios.  
Muéstrate liberal, viendo en mis frases,  
no al charlatán, sino al sincero amigo.

Como ya dije, ahora voy a comenzar a describir el país. ¡Pero Dios es el que posee orden y precisión!

---

57. Se trata del monarca granadino Abū'Abd Allāh Muḥammad IX al-Gālib bi-llāh ibn Nasr, que fué quien envió la embajada a El Cairo y que ocupaba entonces, por cuarta vez, el trono de los nasrīes.

58. Alude a la guerra santa hecha en las fronteras de los pueblos musulmanes.

59. Al-Zāhir Chaqmaq, a la sazón sultán mameluco de Egipto a quien iba dirigida la embajada.

*Descripción de 'Arafa (¡Dios la ennoblezca!)*

Se da como razón de su nombre la de que allí ocurrió la agnórosis de Adán y Eva (¡la salvación sea para ambos!). Es una montaña importante. La parada de los peregrinos tiene lugar en la parte central de la ladera contigua a la Meca (¡Dios la ennoblezca!). Al final de una llanura se alza una colina enlazada con el monte y en la parte más elevada se halla el oratorio sagrado que llaman qubba de Adá, al cual se entra por tres puertas abiertas en encrucijada. La gente se atropella afanándose por penetrar en este oratorio, a causa de la baraka que imparte a quienes lo visitan y, a veces, las apreturas son de tal naturaleza, que algunos mueren cuando tratan de entrar en su recinto. Algo de éste he presenciado yo <sup>60</sup>.

Junto a la llanura a que acabo de referirme, hay una pequeña alquería <sup>61</sup>, cuyas viviendas han comenzado a desmoronarse y, en la llanura, había una mezquita, a la que acudían los fieles entre las oraciones de al-zuhr y al-'asr y de la que, actualmente, apenas quedan vestigios <sup>62</sup>. También se encuentran aquí los 'Alamán, que son dos torres, entre las cuales discurre la gente, cuando se dispersa, al anochecer del día de 'Arafa <sup>63</sup>. Hay en este monte muchos pozos de agua dulce.

En 'Arafa tiene lugar la gran parada que reúne una inmensa muchedumbre procedente de los diversos países islámicos y que alcanza tan crecido número que sólo Dios (¡ensalzado sea!) puede apreciarlo. Durante esta solemne reunión y en el momento de la invocación y de la súplica al Altísimo, el clamor de la multitud evoca en nuestra mente el día del Juicio Fnal y nos parece que en un mismo sitio se han congregado todas las criaturas. ¡Pidamos a Dios (¡ensalzado sea!) que nos trate con dulzura en el instante de esa gran concentración! <sup>64</sup>.

Muzdalifa está situada entre 'Arafa y Minà. La gente acude a este lugar durante el tiempo que media entre las oraciones del magrib y

---

60. Vid supra, notas 45 y 46.

61. No he encontrado referencias de esta pequeña alquería, en otros textos.

62. Acaso aluda a la pequeña mezquita al-Zahra, en donde, según la tradición, Mahoma acostumbraba a orar. En todo caso, son varias las mezquitas que existen en la colina de 'Arafa.

63. Vid supra, nota 47.

64. Vid supra, nota 48.

del 'isā. Linda con al-Mas 'ar al-Haram <sup>65</sup>, que contiene también una hermosa mezquita y en donde los fieles pasan la noche correspondiente al día del sacrificio, quedándose allí hasta rezar la oración del subh, aunque muchos abandonan antes estos parajes de devoción.

Minà es una alquería enclavada entre la Meca y el monte 'Arafa. Posee un gran templo, llamado mezquita de al-Jayf, en el que los peregrinos hacen sus oraciones durante los días de estancia en Minà. Hay allí, además, un oratorio importante, el de Ismā 'īl, al que acude para orar mucha gente.

En el centro de la alquería se celebra un gran zoco y se vende incalculable cantidad de telas, aljófares y otras mercaderías hindúes y sirias. Las contrataciones sólo se realizan durante el tiempo que los peregrinos pasan en Minà.

En medio del zoco se alzan las tres chamras contra las cuales los fieles arrojan sus guijarros. La primera es la Chamrat al-'Aqaba, situada en el extremo del zoco contiguo al camino de la Meca (¡Dios la ennoblezca!), muy cerca del oratorio de Ismā 'īl (¡Dios le conceda la salvación!). Se trata de una construcción cúbica que tiene dos tallas de altura y cuatro palmos de ancho, en cada uno de sus lados. La segunda chamra está en el centro del zoco, al lado de la anterior o, más bien, muy próxima a ella, y la tercera, en el extremo del zoco que linda con 'Arafa. Es una construcción semejante a las otras dos <sup>66</sup>. Cada año los guijarros arrojados contra las chamras las cubren hasta más de su mitad y, a pesar de ello, al año siguiente apenas quedan escasos guijarros de los que arrojaron el año anterior. El vulgo cuenta que la cantidad que reciben es elevadísima y que si no fuera por aquello, los montones de guijarros alcanzarían considerable altura. Sin embargo, Dios sabe más que nadie acerca de la verdad.

Los fieles permanecen en Minà hasta la oración del zuhr del segundo día de Pascua, en el cual inician el regreso. Ese día salen los destacamentos militares. A la misma hora del día siguiente se marchan los primeros [peregrinos] <sup>67</sup>, al otro día y en idéntica hora, los que poseen cabalgaduras, y al quinto día, los sirios.

---

65. Vid supra, nota 50.

66. El autor de la rihla solo describe la chamrat al-'Aqaba y, a pesar de ello, dice que la tercera se parece a las otras dos, lo cual no es cierto. La chamrat al-'Aqaba tiene las dimensiones y factura descritas, pero las otras dos afectan la forma de columnas de piedra toscamente labrada.

67. El texto árabe dice: "salen los primeros". De todas formas no encuentro muy claro este pasaje.



### *Descripción de la Meca (¡Dios la ennoblezca!)*

La Meca es una gran ciudad, enclavada en el interior de un valle. La rodean tres grandes montañas. Una de ellas es la de Abū Qays, la cual, según refieren las tradiciones, fué la primer montaña que Dios creó. En ella quedó depositada la piedra negra, durante la época del Diluvio. Qurays la denominó al-Amīn, atribuyendo a Abraham el origen de este nombre. Están también en esta montaña la tumba de Adán y la estación del Profeta que alude al milagro que partió la Luna en dos mitades <sup>68</sup>. Es de lo más notable de la Meca. Otra montaña, la de Muhassib, está situada al occidente de la ciudad, lindando con Miná. La tercera es la que llaman Tabīr y se encuentra muy cerca de la población.

En la Meca se deja sentir intensamente el calor, por su orientación a mediodía, de tal manera que nadie suele usar vestidos durante el verano y sus pozos dan, en tiempo de canícula, un agua caliente, a diferencia de la que dan otros pozos del país. La mayoría de sus habitantes tienen la tez morena y el cuerpo enjuto. Los mequeses carecen de medios propios para su subsistencia y viven a costa de lo que importan los peregrinos y las caravanas hindúes y egipcias, tanto de alimentos como de útiles, porque, como Dios dijo, la Meca es una ciudad noble, pero que carece de tierras de laboreo.

Normalmente se bebe allí agua de pozo. Sin embargo, un comerciante sirio llamado Ibn Muzliq llevó, no hace mucho, agua y en las afueras de la ciudad construyó cisternas de extremada capacidad para depósito de ese agua, que los peregrinos consumen en su uso personal y en que abren sus camellos. Es una hermosa obra que, según dicen,

---

68. A este milagro alude la azora 54 del Alcoran, que lleva por título el de *Azora de la Luna*. El primer versículo de esta azora dice que ha llegado el día en que la luna se partirá en dos mitades. Tal día es el día del Juicio Final y la rotura de la luna será uno de los signos que han de anunciarlo. Los comentaristas ven en este versículo una alusión al milagro que se atribuye a Mahoma, de haber partido con un dedo la luna en dos mitades.

existía ya en tiempos antiguos y que actualmente ha remozado el comerciante referido <sup>69</sup>.

La mezquita al-Haram está en el centro de la ciudad y es un edificio majestuoso. Mide de largo cuatrocientos... <sup>70</sup>

*Luis Seco de Lucena Paredes*

---

69. Parece aludir el autor al acueducto que lleva a la Meca el agua que mana de varias fuentes situadas en 'Arafa y a las cisternas en que este agua queda depositada. La obra es en efecto, de construcción mucho más anterior. No he podido identificar a este comerciante Ibn Muzliq.

70. Aquí queda nueva y definitivamente interrumpido el relato.